

“La sabiduría de la palabra”

Tal como se anunció en el número 12 de *Diario de Campo* (junio 1999), la Dirección de Lingüística conmemoró su trigésimo aniversario con la celebración, los días 9 y 10 de junio en el auditorio Sahagún del MNA, del simposio “La sabiduría de la palabra”, coordinado por los investigadores Ignacio Guzmán Betancourt y Martha C. Muntzel. El evento contó con la participación de 18 investigadores de esa dependencia, quienes presentaron en sesiones matutinas y ante nutrida asistencia, algunos avances y resultados de los proyectos y programas de investigación que ahí desarrollan. Como consecuencia de esto último, es fácil colegir la variedad de temas que se inscribieron en el programa del simposio, los cuales fueron expuestos por cada uno de los investigadores con naturalidad y destreza. Los comentarios y observaciones que en muchos casos hicieron los asistentes, sirvieron para aclarar dudas, plantear nuevas interrogantes, sugerir ciertos enfoques y soluciones, etcétera, pero sobre todo para enriquecer y fomentar el estudio de determinadas cuestiones lingüístico-antropológicas y filológico-lingüísticas, que atañen a este sector de nuestro patrimonio cultural no tan intangible.

Ante la pluralidad temática del programa, quedó éste subdividido, *grosso modo*, en seis áreas o secciones, a saber: historia e historiografía, relaciones de la lingüística con la antropología, etnolingüística, lingüística descriptiva, escrituras de tradición indígena, y literatura y narrativa oral indígenas.

La primera sección estuvo integrada por las comunicaciones de Leonardo Manrique, “Crónica de la Dirección de Lingüística”, quien expuso a grandes rasgos y en forma amena la microhistoria de la dependencia, de la cual fue fundador en 1968, y la de Benjamín Pérez González, “De lingüistas idos y preteridos”, que consistió en una breve semblanza biobibliográfica de algunos lingüistas que laboraron en este centro, pero que por diversas causas (retiro, renuncia, cambio de adscripción, fallecimiento) ya no se cuentan entre los investigadores de esta Dirección. La historiografía lingüística propiamente dicha estuvo representada por las eruditas ponencias de Julio Alfonso Pérez Luna, “La enseñanza del latín a los indios en la Nueva España”, la de Erasto Antúnez Reyes, “Carlos de Sigüenza y Góngora y sus tesis sobre las lenguas”, la de Eréndira Nansen Díaz, “El horizonte histórico de las fuentes de la gramática yucateca de Humboldt”, y la de Ignacio Guzmán Betancourt, “Pobreza en medio de la abundancia: opiniones novohispanas y decimonónicas sobre el otomí”.

En el área interdisciplinaria (relaciones entre lingüística y antropología) se presentaron tres interesantes, bien fundamentadas y convincentes disertaciones: la de Susana Cuevas Suárez en torno a los nexos entre lingüística y antropología (titulada precisamente así, “Lingüística y antropología”), en la cual resaltó el papel de las teorías y métodos lingüísticos aplicados a la solución de problemas socioculturales e históricos, con especial referencia a las culturas indígenas de México. Roberto Escalante Hernández eligió como tema un resumen bien ilustrado sobre los vínculos entre antropología médica y lingüística, uno de los campos en que este avezado investigador ha venido trabajando con éxito en los últimos años. Martha C. Muntzel, por su parte, habló en su ponencia “¿Para qué sirve el dato lingüístico?”, acerca de las aplicaciones de la lingüística para aclarar, ampliar y reforzar

nuestros conocimientos sobre la historia y la cultura de los grupos humanos, así como de las contribuciones de la lingüística al campo de la educación, concretamente en lo que se refiere a la elaboración de materiales didácticos para la enseñanza, aprendizaje y dotación de alfabetos a las lenguas indígenas.

En el campo de la etnolingüística se presentaron dos elaborados trabajos, ambos sobre los sistemas de parentesco indígena y sus terminologías, a saber, el de Rosa Elena Anzaldo Figueroa, “Sistemas terminológicos de parentesco en Mesoamérica”, con especial referencia a los sistemas terminológicos de parentesco entre los grupos indígenas de la Huasteca, y el de María Ambríz Domínguez sobre las complejas





Jesús Jáuregui y Leonardo Manrique hicieron amplios y positivos comentarios a la antología de Carl O. Sauer, *Aztatlán*, recopilada, traducida y prologada por Ignacio Guzmán Betancourt, que publicó Siglo XXI Editores en 1998. Las actividades académicas programadas con motivo del trigésimo aniversario de la Dirección de Lingüística concluyeron del mismo modo que empezaron: en un ambiente de sana camaradería y seriedad intelectual, en el que quedó de manifiesto el compromiso y responsabilidad de los investigadores por aportar a la institución trabajos valiosos y valederos. El retraso de un año en conmemorar el evento (pues en realidad el trigésimo aniversario se cumplió el año pasado) fue intencional; se decidió postergarlo para hacerlo coincidir con el sexagésimo aniversario del INAH, con la esperanza de atraer la atención de la comunidad científica hacia esta rama de la antropología, a veces incomprendida. En la actualidad los coordinadores de este evento se hallan en plena

relaciones de parentesco entre los tepehuanes del sur y los términos que las expresan. Otra comunicación que podría inscribirse en esta área fue la que presentó Guadalupe Hernández Sierra, titulada "Análisis léxico de un documento tepehua"; en ella la investigadora, entre otras cosas, conjetura acerca de un posible y remoto origen costeño de los tepehuas, valiéndose de ciertos elementos léxicos presentes en la lengua, que apuntan hacia ese origen. La exposición de los temas gramaticales o de lingüística descriptiva corrió a cargo de dos jóvenes, entusiastas y preparadas lingüistas: Rosa María Rojas Torres, quien abordó un tema de morfosintaxis en su ponencia "Problemas acerca de la delimitación de las palabras en zapoteco", y Ausencia López Cruz, quien disertó sobre "Clases de predicados verbales en zapoteco".

Con una sola pero importante participación contó el campo de estudio de documentos de tradición indígena, "Identificación de los personajes en el lienzo de Metlaltoyuca", presentada por María del Carmen Herrera. En cambio, la literatura y la narrativa indígenas tuvieron mejor suerte al contar en total con tres hábiles expositores: Alfredo Ramírez Celestino dio un instructivo panorama de la literatura náhuatl contemporánea, así como un intento de clasificación de la misma; Mariángela Ochoa habló sobre "La tradición oral de los teenek" (huastecos) y, finalmente, Eva Grosser disertó con aplomo sobre la "Narrativa tradicional chocholteca", una de las lenguas y culturas amerindias más amenazadas de extinción en la actualidad.

Como complemento de las actividades académicas del simposio, se dedicaron dos sesiones vespertinas para presentar las publicaciones más recientes de tres investigadores de la Dirección. En la primera de ellas, Leonardo Manrique y Estela Treviño comentaron ampliamente el singular libro de Bruna Radelli, *Nicola vuole le virgole*, publicado en Italia en 1998, y Roberto Escalante y Eréndira Nansen hicieron otro tanto con el *Diccionario Chontal* de Benjamín Pérez, también aparecido en 1998. En la segunda sesión, Rosa Brambila,

se hallan en plena tarea de reunir y editar los textos leídos por sus compañeros, para integrar la memoria del Simposio, que sin duda publicará próximamente el INAH. (Ignacio Guzmán Betancourt)

